

CONCURSO DE LAS FUERZAS ARMADAS “CARTA A UNA MILITAR ESPAÑOLA”

Reunido el Departamento de Lengua Española y Literatura del IES Albayzín el 18 de diciembre de 2018 para fallar sobre la carta que han presentado al Concurso arriba indicado diversos alumnos y alumnas del centro, han considerado que la carta ganadora corresponde a la alumna Jimena Martínez Fiel, de 2º Bachillerato. Dicha carta se remitirá y participará en la fase provincial de dicho concurso. El jurado ha estado compuesto por Juan Gutiérrez, Conchi Cortés y José Manuel Cantero. Se ha abstenido el profesor Alfonso Martínez Foronda.

¿NO DAMOS “LA TALLA”?

Estimada amiga:

No sé si comenzar así, tratándose de una carta a una militar, porque no sé si es como mentar la sogá en casa del ahorcado, que le dijera D. Quijote a Sancho. Pero me atreveré a ello – el valor se me supone- porque, al fin y al cabo, el pensamiento solo busca claros en el bosque. El caso es que cuando era pequeña oía en casa, de vez en cuando, aquellos versos de Paco Ibáñez “la música militar no me supo levantar”. No es que mis padres tuvieran nada contra el ejército nacional –ellos estaban vacunados contra los estereotipos antimilitaristas de quienes odian el uniforme, pero duermen a pata suelta desde la seguridad que se les proporciona-. Solo eran herederos de ese sentimiento contra el ejército que se derivó de la funesta –para todos- Guerra Civil y la posguerra. Con el tiempo dejé de escucharla, casi al mismo tiempo que mi padre, con el paso de los años, fue viendo con admiración algunos desfiles militares y se enorgullecía de que las fuerzas armadas fueran plenamente constitucionales. Más, cuando veía a las primeras mujeres desfilando y, desde el símil que le ofrecía la parada militar, repetía una y otra vez, en una especie de soliloquio, “vamos en el buen camino”, “vamos en el buen camino”..., cuando el objetivo de la cámara seleccionaba primeros planos de mujeres uniformadas. Y me alegraba verlo y oírlo porque había dejado en el baúl de los recuerdos aquella canción.

Y es que, como el camino se hace al andar-que dijera nuestro Antonio Machado-, mucho trecho se ha recorrido desde que la mujer se integró en las FFAA, tanto en número como en las formas de integración en un cuerpo eminentemente masculinizado, hemos de reconocerlo, pero –y por ello te escribo-, las sombras que proyectan determinadas noticias, siguen embargándome. Y me preocupan porque me gustaría hacer Medicina Militar y, antes de decidirme, querría que las disiparas. Me refiero a las agresiones sexuales, que salpican de vez en cuando a las FFAA, como la más reciente de 2018 en Antequera, además grupal. ¿Es algo cotidiano? ¿Es verdad, como ha afirmado algún exmilitar, que los cuarteles son para las mujeres como una cárcel, donde se produce acoso laboral, rescisiones de contrato unilaterales, depresiones y abortos? Sé que la Ley Orgánica 8/98 de Régimen Disciplinario de las FFAA se hizo para proteger a las mujeres contra los ataques a la libertad sexual; que en España las denuncias contra las agresiones no superan el 5%, pero también sé que –como ocurre en la vida civil- no se denuncia todo por temor a represalias. Pero me gustaría saber si se ponen los medios para evitarlo, para prevenirlo. ¿Qué papel, estimada amiga, juegan las mujeres en el seno del ejército en la lucha contra el machismo? ¿Hay cursos de formación para la igualdad de género entre la tropa y el mando y, sobre todo, para quienes juzgan estos casos?

Y la siguiente, posiblemente por deformación familiar, se refiere al plano de igualdad entre hombres y mujeres en la carrera militar. Deformación familiar porque he crecido oyendo que una cosa es la igualdad legal, y otra muy distinta, es la igualdad real. Valoro cómo desde 1991 a 2018 se ha incrementado notablemente la presencia de mujeres en las FFAA, pero no entiendo cómo todavía, por ejemplo, de cada trece oficiales solo hay una mujer y que todavía no haya una mujer general. ¿Crees que realmente somos inferiores, que no damos “la talla” o que hay dificultades internas todavía para que los hombres militares no reconozcan nuestros méritos? En fin, querida amiga, muchas preguntas que seguro tendrán respuesta. Comprendo que el camino está lleno de cristales en un mundo que hasta ayer solo hablaba en masculino, que todo tiene su tiempo y su ritmo, pero me gustaría disipar esas dudas porque quiero contribuir con mi pequeño grano de arena a los versos de Machado en el seno de las FFAA para que, más temprano que tarde, al volver la vista atrás, sepamos que esa senda machista nunca se ha de volver a pisar.